

Colección
VIDA CRISTIANA
10

Carlos González C.

Para ser dignos
y libres

Ediciones Paulinas

*“Solamente el Reino de Dios es absoluto.
Todo el resto es relativo”*

(Paulo VI).

Estimados amigos:

Hace muchos siglos, según cuenta la leyenda, Diógenes el griego, salió de su casa con una linterna buscando a un hombre verdadero. Estuvo en muchas casas y caminó por las calles. Y después de recorrer su ciudad aseguró que no lo había encontrado.

Esa antigua leyenda tiene aplicación y validez en todos los siglos y en todas las épocas.

* * *

Quisiera referirme en este día en que se inaugura el Año Académico en nuestra Universidad Católica a un aspecto del ser humano relacionado profundamente con la misión de una Universidad Católica y con Jesucristo, en quien los cristianos hemos pensado bastante, eso espero, en esta Semana Santa que terminó antes de ayer, el Domingo de Resurrección.

I. *El anhelo del hombre*

Todo ser humano, hombre y mujer, tiene en el fondo de su ser un santuario, una zona que quiere que sea inviolable, una profundidad que no quisiera jamás que fuera profanada o trajinada. Cada uno de nosotros desea ser respetado en ese santuario del corazón. Es una zona que tal vez no podamos definir o precisar con toda claridad, pero que todos poseemos en lo más profundo de cada uno de nosotros.

Esa zona la llamamos "el alma". En lenguaje bíblico aparece la palabra "corazón". Las palabras pueden variar pero se trata siempre del santuario o centro vital de cada persona.

Gran parte de las luchas sociales, de las revoluciones, sean culturales o guerreras, se producen justamente por la defensa de ese principio interior, de ese santuario del corazón.

En nombre de la dignidad, de la libertad, y en nombre de los derechos humanos más profundos, por respeto a las personas, a su libertad o dignidad, se produce la revolución de Espartaco en el Imperio Romano; la revolución francesa del siglo XVIII; la revolución de mayo de 1968 en las universidades de París; y las guerras raciales entre blancos y hombres de color en los Estados Unidos.

Casi siempre las luchas de las generaciones, las dificultades entre padres e hijos, entre marido y mujer, surgen de este deseo de ser respetado. Nadie acepta ser utilizado por otra persona. Nadie soporta ser objeto, ser cosa. Todos quieren ser personas y que los consideren como tales. Todos quieren ser personas con libertad y con dignidad. Por eso nos molesta tanto la prepotencia, las actitudes que provienen del orgullo. Por eso no soportamos ser pisoteados o humillados en nuestra interioridad más profunda. Un hombre puede ser aplastado, disminuido; pero mucho más que por la humillación externa, sufrirá por sentirse disminuido en su dignidad personal.

Hace algunos días atrás me visitó un obrero amigo y me contó que había dejado su trabajo. Le pregunté por qué lo había hecho si él sabía muy bien lo difícil que es conseguir cómo ganarse la vida. Su respuesta me dejó mucho que pensar: "Me retiré porque me tenían para material". Es la reacción del hombre que se siente utilizado y no respetado.

II. *Jesucristo y la dignidad humana*

El Evangelio de san Juan dice que Jesucristo "conoce el corazón del hombre" y nunca ha habido ni habrá nadie como Jesús que haya respetado más profundamente este santuario del corazón humano, esta dignidad y libertad de las personas.

Lean el Evangelio con ojos limpios, sin prejuicios. Léanlo con honradez y con un deseo de ver la

verdad del Señor. Busquen en sus páginas santas cómo Jesucristo trata a cada persona. ¡Con qué respeto y dignidad trata a la mujer sorprendida en adulterio (Juan 8) y cómo la dignifica y la hace crecer humanamente! Con qué dignidad trata a Zaqueo (Lucas 19), el cobrador de impuestos. Ese hombre descubre una luz nueva porque Cristo aceptó cenar en su casa y lo trató como un amigo aún sabiendo que era ladrón. Y Zaqueo se transformó y se produjo la maravilla de un hombre que recuperó su dignidad. Cómo trató Jesús a la mujer pecadora en casa de Simón el fariseo (Lucas 7) y cómo esa mujer de la vida es virginizada de nuevo en su corazón porque alguien la trató y la miró en forma humana y respetuosa.

El Evangelio, para los cristianos, es "el" libro que debemos leer y Jesucristo es "el" Maestro, el Único y el Verdadero. Es allí, en el Evangelio y en Jesucristo, donde tenemos que aprender y desarrollar nuestra vocación a la libertad, a la dignidad humana.

III. *El papel de la Iglesia*

Quisiera hablarles del papel de la Universidad y la Iglesia Católica. Intencionalmente uno la Iglesia a la Universidad Católica. Hay una identidad que debe ser salvada a cualquier precio. Sin esta identidad de la Universidad Católica sólo tendrá un título de "católica", pero será un título, sin verdad, una etiqueta en un frasco vacío.

Las Universidades Católicas, igual que la Iglesia, deben trabajar siempre por formar personas libres, dignas que se respeten a ellas mismas y sepan respetar a las demás. Personas capaces de pensar y de elegir libremente. Hombres y mujeres capaces de mantener su santuario interior sin permitir que nadie lo profane o lo apague. La Universidad Católica debe crear un ambiente en el que el respeto a las personas, a su dignidad y su libertad sean una realidad no sólo en los programas oficiales sino en toda la orientación y en todas las realizaciones de la vida universitaria.

Tarea fundamental de la Iglesia, de las Universidades Católicas y de todo cristiano.

Todos nosotros, obispos, sacerdotes, cristianos, ya sea en forma privada, ya sea en forma institucional, tenemos el deber de mirar a los hombres más allá de las ideologías.

Las ideologías deben estar al servicio de la fe y no viceversa y el cristiano que antepone las ideologías partidistas, políticas o como se las quiera llamar, a la fe, en ese momento perdió algo fundamental.

A través de los siglos y de los tiempos van pasando las diversas corrientes del pensamiento humano y todos podemos apreciar cómo han desfilado y siguen desfilando las ideologías y cómo siempre aparecen adeptos y partidarios que creen que su ideología es algo absoluto y definitivo.

Los sistemas socio-políticos pasan y las ideologías político-partidistas mueren. Siempre tienen parte de verdad; pero siempre será necesario recordar

las palabras de Paulo VI al referirse al Reino de Dios y a los agregados de que habla el Evangelio de san Mateo (6,33). El Papa ha escrito el 8 de diciembre del año pasado esta frase: "solamente el Reino de Dios es absoluto y todo el resto es relativo" (Documento sobre evangelización, N° 8).

Tengamos cuidado en creer que una ideología, sea la que sea, puede tener valor absoluto o entregar verdades totales.

IV. *El hombre: vocación a la libertad*

Y regreso al tema central: debemos mirar la realidad, mirar la vida, mirar al hombre y a la mujer, desde la perspectiva de la fe que está por sobre las ideologías, y que no se deja limitar por nada ni por nadie. Y la perspectiva de nuestra fe está en el Evangelio, en la manera que tiene Jesús de mirar a los hombres, en Su manera de tratar a la gente, en los criterios que El siguió y que nos muestra en sus actuaciones.

Permanentemente llegan sugerencias de tantas personas que piden a la Iglesia que intervenga ya sea en favor de los campesinos que están quedando sin tierras por las nuevas disposiciones del Decreto 208, ya sea en favor del mundo obrero que tiene problemas y que siente temor y desconfianza. Otros piden a la Iglesia que hable por los profesores universitarios expulsados por sus ideologías de algunas universidades del País. No faltan quienes solicitan una Misa por los familiares de los detenidos en nues-

tras cárceles que están presos por ya más de un año sin proceso legal y, según sus familiares, sin saber por qué.

Será necesario intervenir a veces; pero la verdadera solución está más allá de las declaraciones o de las protestas. Más allá de lo que podamos declarar o denunciar debe existir la gran preocupación por formar personas dignas y libres. Las declaraciones no siempre mejoran el sufrimiento o la injusticia. La Iglesia y las Universidades tampoco deben predicar la resignación. El testimonio de Jesucristo Resucitado es que debemos mantener la esperanza, que no es resignación. Es la espera de un mundo mejor, con más justicia y más verdad. Y ese mundo mejor, y esa justicia, y esa verdad, se pueden lograr formando hombres y mujeres con dignidad propia, jóvenes que no se vendan al mejor postor, jóvenes capaces de vivir plenamente su vocación a la libertad. San Pablo nos recuerda: "Fuimos llamados a la libertad" (Gál. 8,13) y nuestra vocación más fundamental es vivir en libertad. En la medida que estemos cumpliendo esta tarea, en la Iglesia y en las Universidades, estaremos ayudando a la formación de una sociedad en la que el hombre no sea una cosa, no sea un objeto, sino que sea respetado en su dignidad y en su libertad. Así estaremos sirviendo verdaderamente al País, aportando lo mejor y más fundamental de nosotros mismos: el testimonio de una vida digna y libre, que respeta y dignifica a los demás.

La Iglesia cree en la vocación del hombre a su libertad y no le teme porque cree seguir a Cristo

que es la Verdad. Y frente a la Verdad no se puede vivir en el temor, en la opresión ni en la prepotencia. Y sólo en esa perspectiva, transformando desde adentro las conciencias, será posible evangelizar las culturas y la civilización en la cual vivimos (Cfr. Paulo VI, documento sobre Evangelización, 8 de diciembre de 1975, nº 18, 19 y 20).

Este es el Mensaje que trae la persona de Cristo Resucitado. En este mensaje existe todo un llamado, una invitación de Cristo y de la Iglesia a vivir en este camino. Y en este camino, está el sentido más profundo de nuestra Universidad Católica de Talca.

Carlos González C.
Obispo de Talca

Talca, 20 de abril de 1976.